UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Moradas Septimas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro Capitulos.

CAPITVLO I.

Trata de mercedes grandes, que haze Dios à las almas, que han llegado à entrar en las septimas moradas: dize, como à su parecer ay differencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.

PARECEROS ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tanpoco le ternàn sus obras. Quien acabarà de contar sus misericordias y grandezas? es imposible: y ansi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona, que las podamos venir à saber, para que mientras mas noticia tuuieremos, que se comuní-

ca

ca con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma, con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que estàn en ella.

Plega à su Magestad, si es seruido, menee la pluma, y me dè à entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios à entender, à quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa, el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras.

O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sè por esperiencia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa: por otra parte

parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios deſtos echeys, porque ſea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y grite me todo el mundo, quanto mas, que eſtarè yo quiçà muerta, quando ſe viniere à ver. Sea bendito el que viue para ſiempre, y viuirà, Amen.

Quando nueſtro Señor es ſeruido de apiadarſe de lo que padece, y ha padecido por ſu deſſeo eſta alma, que ya eſpiritualmente ha tomado por eſpoſa, primero que ſe conſuma el matrimonio eſpiritual, metela en ſu morada, que es eſta ſetima: porque anſi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna eſtancia, adonde ſolo ſu Mageſtad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna coſa eſcura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, ſino eſta que vemos, y que eſtà dentro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la que no eſtà en gracia, yo os lo confieſſo, y no por falta del Sol de juſticia que eſtà en ella, dandole ſer, ſino por no ſer ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera Morada.

Tomemos, Hermanas, particular cuydado de rogar al Señor por los que eſtàn en pecado mortal, que ſerà gran limoſna: que ſi vieſſemos vn Chriſtiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y eſtar amarrado à vn poſte, y muriendo de hambre,

hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los à la boca, y està con tãto hastio, que va à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria gran crueldad, estarle mirando, y no llegarle à la boca que comiesse? pues que si por vuestra oracion le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido, que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y estàn en gracia por la misericordia de Dios.

Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior, adonde caben tantas y lindas moradas, como aueys visto, y ansi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues, quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo, que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma, que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino à la parte superior, (mas en esto va poco, sea de vna manera ò de otra) lo que haze al caso, es, que alli el Señor la junta cõsigo, mas haziendola ciega y muda, como lo que-

dò S.Pablo en ſu conuerſion, y quitandola el ſentir,como,ò de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte que entonces ſiente el alma,es,quãdo ſe vee acercar à Dios: mas quando ya la junta conſigo ninguna coſa entiende, que las potencias todas ſe pierden: aqui es de otra manera,que quiere ya nueſtro buen Dios quitarlas las eſcamas de los ojos,que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera eſtraña: y metida en aquella morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentacion de la verdad, ſe le mueſtra la Santiſſima Trinidad todas tres perſonas,con vna inflamacion, que primero viene à ſu eſpiritu,à manera de vna nube de grandiſſima claridad, y eſtas perſonas diſtintas, y por vna noticia admirable que ſe da al alma, entiende con gran verdad ſer todas tres perſonas vna ſuſtancia,y vn poder, vn ſaber, y vn ſolo Dios, de manera que lo que tenemos por Fe, allì lo entiende el alma,podemos dezir,como por viſta, aunque no es con los ojos corporales eſta viſta, porque no es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunícan todas tres perſonas,y la hablan,y la dan à entender aquellas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Eſpiritu ſanto à

Aunque el hombre en eſta vida perdiendo el vſo de los ſentidos, y eleuado por Dios, puede ver de paſſo ſu eſſencia, como probablemente ſe dize de S.Pablo, y de Moyſen, y de otros algunos; mas no habla aqui la Madre deſta manera de viſion, que aunque es de paſſo, es clara y intuitiua: ſino habla de vn conocimiento deſte myſterio, que da Dios à algunas almas por medio de vna luz grandiſſima que les infunde, y no ſin alguna eſpecie criada: mas porque eſta eſpecie no es corporal, ni que ſe figura en la imaginacion, por eſſo la Madre dize, que eſta viſion es intelectual, y no imaginaria.

mo-

morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

O vala me Dios, quan differente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece, se fueron de con ella, sino que notoramiente vee (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compañia. Pareceros ha, que segun esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañia, y sino falta el alma à Dios, el jamas faltarà, à mi parecer, de darle à conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexarà Dios, que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y ansi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era impossible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta

luz, siempre que aduierte, se halla con esta compañia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse à escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estàn alli.

Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas à ver quando quiere? Esso no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze, en nunca se yr de con ella, y querer, lo entienda con tanta euidencia. Parece, que quiere aqui la diuina Mageſtad disponer el alma para mas, con esta admirable compañia: porque està claro, que serà bien ayudada para yr adelante en la perfecion, y perder el temor que trayà algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y anſi fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo essencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, demanera que le parecia auia diuision en si y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della à manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud à su plazer, y la dexaua à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañia.

Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente passa anſi, que aunque se entiende, que el alma està toda

toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende, ay differencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno, conocese vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de differente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es differente cosa de las potencias. Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

CAPITVLO II.

Procede en lo mesmo, dize la differencia que ay de vnion espiritual à matrimonio espiritual: declara lo por delicadas comparaciones.

PVes vengamos aora tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfecion en esta vida: pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no estè ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas se-

rà por otra forma, à esta de quien hablamos, se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas; y otras palabras, que son mas para sentir, que para dezir.

Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor à esta alma en esta manera, fue tan differente que la dexo bien desatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien, porque en lo interior de su alma adonde se le representò, sino es la vision passada, no auia visto otras. Porque entended, que ay grandissima differencia de todas las passadas, à las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual à el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, à los que ya no se pueden apartar.

Ya he dicho (aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas à proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas, que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde està el mesmo Dios: y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui,

pare-

parece va por medio de los sentidos, y potencias: y este aparecimiento de la Humanidad del Señor ansi deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy differente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se apareciò à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis*.

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no sè à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que (à quanto se puede entender) queda el espiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que ansi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della.

El despososorio espiritual es differente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambiẽ lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como

mo vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

Digamos, que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, ò que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra; y quedan en dos velas, ò el pauilo de la cera. Aca es, como si cayendo agua del cielo en vn rio ò fuente, adõde queda todo hecho agua, que no podràn ya diuidir qual es el agua del rio, ò lo que cayò del cielo: ò si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio de apartarse: ò si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna: quiçà serà esto lo que dize S. Pablo, El que se arrima y allega à Dios, hazese vn espiritu con el; tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum*: assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es, adonde la maripossilla, que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, andãdo el tiempo por los effetos, porque se vee claro, por

vnas

vnas ſecretas aſpiraciones ſer Dios el que da vida à nueſtra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente muy bien el alma, aunque no ſe ſaben dezir: mas es tanto eſte ſentimiento, que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no ſe puede eſcuſar de dezir, O vida de mi vida, y ſuſtẽto que me ſuſtentas! y otras ſemejantes: porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtentando al alma, ſalen vnos rayos de leche que toda la gente del caſtillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloſo, adonde ſe conſumiò eſta fuentezita pequeña, ſalga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para ſuſtentar los que en lo corporal han de ſeruir à eſtos dos deſpoſados. Anſi como ſentiria eſte agua vna perſona que eſtà deſcuydada, ſi la bañaſſen de preſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir: de la meſma manera, y con mas certidumbre ſe entienden eſtas operaciones que digo: porque anſi, como no nos podrà venir vn gran golpe de agua, ſi no tuuieſſe principio, como he dicho; anſi ſe entiende claro que ay en lo interior, quien arroge eſtas ſaetas, y dè vida à eſta vida, y que ay ſol de donde procede vna gran luz, que embia à las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no ſe muda de aquel centro, ni ſe le pierde

la paz, porque el mesmo que la diò à los Apostoles, quando estauan juntos, se la puede dar à ella.

He me acordado, que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir à la gloriosa Magdalena, que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas, como obras en nosotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas, que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de si. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidiò que fuessen vna cosa con el Padre y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el.

No sè que mayor amor puede ser que este; y no dexamos de entrar aqui todos, porque ansi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi. y tambiẽ dize: Yo estoy en ellos. O vala me Dios! que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oracion lo vee por si: y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en

desuiar

desuiar de nosotros. todo lo que puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida.

Pues tornando à lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, ansi como dizen, que el cielo empirio, adonde està Dios, no se mueue, como los demas; ansi parece no auer los mouimientos en esta alma, en entrando aqui que suele auer en las potencias y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

Parece, que quiero dezir, que en llegando el alma à hazer la Dios esta merced, està segura de su saluacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le offendiere: y yo sè cierto, aunque se vee en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grandes desseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que està obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para po-

der la hazer: que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adonde està plantada. Anſi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas freſco, y da mas fruto. Que ay que marauillar de deſſeos que tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della està hecho vno con el agua celeſtial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no ſe entienda, que las potencias y ſentidos, y paſſiones eſtàn ſiempre en eſta paz, el alma ſi, mas en eſtotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas ſon de manera, que no ſe quita de ſu paz, y eſto es ordinario. Pueſto en eſte centro de nueſtra alma, eſte eſpiritu es vna coſa tan difficultoſa de dezir, y aun de creer, que pienſo, Hermanas, por no me ſaber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo: porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma eſtà en paz, es coſa difficultoſa. Quiero poneros vna comparacion ò dos, plega à Dios ſean tales que diga algo; mas ſino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rey en ſu palacio, y ay muchas guerras en ſu Reyno, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto: anſi acà, aunque en eſtotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñoſas, y ſe oye el ruydo, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, aunque le

le dán alguna pena,no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las passiones estàn ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana,no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen,mas no sè otras:pensad lo que quisieredes,ello es verdad lo que he dicho.

CAPITVLO III.

Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la differencia que ay de los passados.

AOra pues dezimos que esta mariposica ya muriò con grandissima alegria de auer hallado reposo,y que viue en ella Christo, veamos que vida haze,ò que differencia ay de quando ella viuia,porque en los effetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè.

El primero,vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera,que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra,porque toda està empleada en procurar la de Dios;que parece que las palabras, que le dixo su Magestad,hizieron effeto de obra,que fue que mi-

rasse por sus cosas, que el miraria por las suyas: y ansi de todo lo que puede suceder, no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para, quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays, hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que está obligada conforme à su estado; que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver, que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende, que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete, como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si quiere que padezcan, en hora buena; y sino, no se matan como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen: antes les cobran amor particular, de manera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendan los à Dios muy de gana,

y de

y de las mercedes que reciben de nuestro Señor, holgarian perderlas,à trueque, que se las hiziesse à ellos,porque no offendiessen à su Magestad.

Lo que mas me espanta de todo,es, que como aueys visto los trabajos y afflictiones, que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma,si pudiessen, que no solo no dessean morirse, mas viuir muy muchos años,padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiessen cierto,que en saliendo el alma del cuerpo, auian de gozar de Dios, no les haze al caso,ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no dessean por entonces verse en ella: la suya tienen puesta,en si pudiessen ayudar en algo al crucificado; en especial,quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra,desasidos de todo lo demas.

Verdad es, que algunas vezes que se oluidan desto,tornan con ternura los desseos de gozar de Dios,y salir deste destierro, viendo lo poco que le siruen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se cõtentan, y offrecen à su Magestad el querer viuir, como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas

que

que dè vn ſuaue arrobamiento. El caſo es, que el que daua aquellos deſſeos con tormento tan exceſſiuo, da aora eſtotro: ſea por ſiempre bendito y alabado. Y anſi los deſſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora viue, claro eſtà, que ſu vida no fue ſino contino tormento; y anſi haze que ſea la nueſtra, alomenos con los deſſeos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando vee que lo han meneſter. Vn deſaſimiento de todo, y deſſeo de eſtar ſiempre à ſolas, ò ocupadas en coſa que ſea en prouecho de algun alma, no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria, y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria, ſino darle alabanças: y quando ſe deſcuyda, el meſmo Señor la deſpierta, de tal manera, que ſe vee claro que procede aquel impulſo, ò no sè como le llame, de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus, acà es con gran ſuauidad, mas no procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte: eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que anſi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, ſino hazia arriba por grande que le quieren encender: anſi ſe entiende acà, que eſte mouimiento interior procede del centro del alma, y deſpierta las potencias.

Por

Por cierto, quando no vuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados, quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaues y penetratiuos. Esto aureys, Hermanas, esperimentado, porque pienso en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos.

Quando esto os acaeciere, acordàos que es desta morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabalde mucho: porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y demanera, que solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dexeys de responder à su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas: porque acaecerà muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior, haziendo vn acto de amor, ò dezir lo que S. Pablo, Que quereys Señor que haga? de muchas maneras os enseñarà alli, con que le agradeys, y es tiempo aceto; porque parece nos oye, y casi siẽpre dispone el alma este toque tã delicado, para poder hazer lo que queda dicho con volũtad determina-

da. La differencia que ay en esta morada,es, que casi nunca ay sequedad,ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras à tiempos, si no que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer, que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio,sino estar en vn ser con seguridad,que es Dios. Porque,como està dicho,no tienen que ver aqui los sentidos ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde,à mi parecer,no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor,y todas las mercedes que haze aqui al alma,son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sino la,que ya ha hecho de entregarse todo à Dios.

Passa con tanta quietud,y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha,y enseña aqui al alma,que me parece es, como en la edificacion del templo de Salomon,adonde no se oyà ningun ruydo: ansi en este templo de Dios, que es esta morada suya, adonde el y el alma se gozan con grandissimo silencio,no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor, que le criò,le quiere sossegar aqui,y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa: porque aunque à tiempos se pierde esta vista,y no le dexan mirar,es poquissimo interualo. porque à mi parecer no se pierden aqui las potencias; mas no obran, sino estàn como espantadas. Yo lo estoy de ver,que en llegando aqui el alma

alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto à estos effetos esteriores de perderse el sentido y calor, dizen me que esto no es sino accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) ansi que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espiritu: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, que vea como solia, que si veya vna imagen deuota, ò oyà vn sermon (que casi no era oyrle) ò musica, como la pobre maripositilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallo su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañia, en fin, Hermanas, yo no sè que sea la causa, que en començando el Señor à mostrarlo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiçà es, que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: ò pudo ser que queria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines, que su Mageftad sabe, que sus juyzios son sobre todo lo que acà podemos imaginar.

Estos effetos, con todos los demas que hemos dicho,que sean buenos en los grados de oracion, da Dios,quando llega el alma à si con este osculo que pedia la Esposa: yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia à esta cierua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma, que embiò Noe à ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo.

O Iesus,quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura,para dar à entender esta paz del alma! Dios mio,pues veys lo que nos importa, hazed, que quieran los Christianos buscarla: y à los que la aueys dado,no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin, hasta que les deys la verdadera,y las lleueys adonde no se puede acabar,siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera,no porque entienda que esta no lo es; sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios.

Mas que sentiràn estas almas de ver,que podrian carecer de tan gran bien,esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza,para no dexar nada que se les pueda offrecer, para mas agradar à Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad,andan mas acouardadas,y temerosas de si: y como en estas grandezas

dezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor, que le tienen à querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen que como vna nao, que va muy cargada, se va à lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo, Hermanas, que no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor, les haze, que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAPITVLO IV.

Con que acaba, dando à entender lo que le parece, que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como es necessario, que anden juntas Martha y Maria. Es muy prouechoso.

NO aueys de entender, Hermanas, que siempre en vn ser estàn estos effetos, que he dicho en estas almas; que por esso he dicho, que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural: y no parece,

rece, ſino que entonces ſe juntan todas las coſas põçoñoſas del arrabal, y moradas deſte caſtillo, para vengarſe dellas, por el tiempo que no las pueden auer à las manos. Verdad es, que dura poco vn dia, ò poco mas, y en eſte gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocaſion, veſe lo que gana el alma en la buena compañia que tiene: porque la da el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de ſu ſeruicio, y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen deſta determinacion. Como digo, es pocas vezes, ſino que quiere nueſtro Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſtè humilde, y que entienda lo que deue à ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tanpoco penſeys, que por tener eſtas almas tan grandes deſſeos, y determinacion de no hazer vna imperfecion por coſa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados: de aduertencia no; que las deue el Señor à eſtas tales dar muy particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan eſtàn libres, * aunque no ſeguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Tambien ſe le dan

* *En eſtas palabras demueſtra claramente la S. Madre la verdad y limpieza de ſu doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfetas y fauorecidas de Dios, y que gozan de ſu preſencia por manera tan eſpecial, como las deſte grado y morada, dize, que no eſtan ſeguras, de ſi tienen algunos pecados mortales que no entiendan, que el recelo deſto las atormenta.*

las

las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no serán dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque, Bienauenturado el varon que teme à Dios, dize Dauid. Que su Magestad nos ampare, siempre le supliquemos, para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener; sea siempre alabado, amen.

Bien será, Hermanas, deziros que es el fin, para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido, si aduertistes en ello, quiero os lo tornar à dezir aqui, porque no piẽse alguna, que es para solo regalar estas almas (que seria gran yerro) que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando à la que viuiò su Hijo tan amado, y ansi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduuieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que padeciò su gloriosa Madre, y los glorioſos Apostoles.

Como pensays, que pudiera suffrir S. Pablo tan gran-

grandes trabajos? Por el podemos ver, que effetos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion ò engaño del demonio. Por ventura escondiòse con ellas, para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veys, que no tuuo dia de descanso à lo que podemos entender, y tanpoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua huyendo de la carcel, y le apareciò nuestro Señor, y le dixo, Que yua à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta, adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar, como quedò S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue à la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè.

O Hermanas mias, que oluidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma, adonde està el Señor tan particularmente! Porque si ella està mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de si: todo su acuerdo es, como contentar à este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida

gida à solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de alli, offrecida la ocasion lo hago todo al reues. Mal dixe, que aprouechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprouecha mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Magestad como lo hagamos, y aun quiçà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que, como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para offrecerse à el.

Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco: vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destos rincones no faltaràn hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad, que importa mucho mas, que yo os sabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco.

Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras? Sabeys, que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, à quien señalados con su hierro, que es el de la Cruz,

pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si à esto no se determínan las almas, nunca aprouecharàn mucho: porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo. y esto serà por vuestro bien.

Ansi, Hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como y por que via las podeys hazer plazer, y seruir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no sè os cayga el castillo. Torno à dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar: porque si no procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedareys en atras: y plega à Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece, desfallece; porque el amor tengo por impossible, estarse en vn ser.

Pareceros ha, que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sossiego, que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo esterior muy menos. Para que pensays, que son aquellas inspiraciones que he dicho, ò por mejor dezir aspiraciones, y aquellos

llos recaudos que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del castillo, y à las moradas, que estàn fuera de donde ella està? Es, para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli (para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal) que les ha hecho, quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene, le da fuerças muy mayores que nunca (porque si acà dize Dauid, que con los Santos seremos santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y anssi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir;) es muy cierto, que de las que à ella alli se le pegan, acude à todos los que estàn en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço, que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su Esposo, y no la dexa salir, que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar, que se pone en el estomago, da fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y anssi tiene harto trabajo, mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciendole todo nonada.

De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en eſpecial la glorioſa Magdalena, criada ſiempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nueſtro Padre Helias de la honra de ſu Dios, y tuuieron S. Domingo y ſan Franciſco de allegar almas, paraque fueſſe alabado: que yo os digo, que no deuian paſſar poco, oluidados de ſi meſmos. Eſto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar; ſino para tener eſtas fuerças para ſeruir, deſſeemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo: y ſeria bien nueuo, penſar tener eſtas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos ſus Santos, no nos paſſe por penſamiento. Creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hoſpedar al Señor, y tenerle ſiempre conſigo, y no le hazer mal hoſpedage, no le dando de comer. Como ſe lo diera Maria, ſentada ſiempre à ſus pies, ſi ſu hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que ſe ſaluen, y ſiempre le alaben.

Dezirme heys dos coſas: la vna, que dixo que Maria auia eſcogido la mejor parte, y es, que ya auia hecho el officio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con ſus cabellos. Y pẽſays que le ſeria poca mortificacion à vna ſeñora como ella, yrſe por eſſas calles, y por ventura ſola

(por-

(porque no lleuaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? pues ſuffrir la mortificacion del Fariſeo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger, como ella, hazer tanta mudança, y, como ſabemos, entre tan mala gente (que baſtaua ver que tenia amiſtad con el Señor, à quien ellos tenian tan aborrecido) para traer à la memoria la vida que auia hecho, y que ſe queria aora hazer ſanta (porque eſtà claro que luego mudaria veſtido, y todo lo demas:) pues aora ſe dize à perſonas, que no ſon tan nombradas, que ſeria entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera ſino ver à ſu Maeſtro tan aborrecido, era intolerable trabajo, pues los muchos que paſsò en la muerte del Señor. Tengo para mi, que el no auer recebido martyrio, fue por auerle paſſado en verle morir: y en los años que viuiò, en verſe auſente del, que ſerian de terrible tormento.

En eſto ſe verà, que no eſtaua ſiempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys voſotras, ni teneys como allegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enſeñar, ni de predicar, como hazian los Apoſtoles, que no ſabeys como. A eſto he reſpõdido por eſcrito algunas vezes, y aun no sè ſi en eſte caſtillo: mas porque es coſa que creo os paſſa por penſamiento, con los deſſeos que

os da el Señor; no dexarè de dezirlo aqui.

Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir à nuestro Señor en cosas possibles, y quedemos cõtentas con auer desseado las impossibles. Dexado, que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar à todo el mundo, sino à las que estàn en vuestra compañia; y ansi serà mayor la obra, porque estays à ellas mas obligadas. Pensays, que es poca ganãcia, que sea vuestra humildad y mortificacion tan grande, y el seruir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda à todas, y con las demas virtudes siempre las andeys despertando? No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor: y con poner esto por obra que podeys, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os darà premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys, que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion à los proximos.

En fin, Hermanas mias, (con lo que concluyo) es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos: harà su Magestad que vamos pudien-

pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quiçà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior y esteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad vuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad, Hermanas y hijas mias, que nos veamos todas, adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo que es grande confusion mia, y ansi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

AVnque, quando comencè à escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo; despues de acabado, me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confiesso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys, mis Hermanas, y no casas tan bastantes, como conuiene, en algunos monesterios de los vuestros; me parece os serà consuelo, deleytaros en este castillo interior: pues sin licẽcia de las Superioras podeys entrar, y passearos por

por el à qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeys entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, ſino os mete el meſmo Señor del Caſtillo: por eſſo os auiſo, que ninguna fuerça pongays, ſi hallaredes reſiſtencia alguna, porque le enojareys de manera, que os cueſte trabajo.

Es muy amigo de humildad: con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas preſto la voluntad para llegar à las quintas: y de tal manera le podeys ſeruir deſde alli continuando à yr muchas vezes à ellas, que os meta en la miſma morada, que tiene para ſi, de donde no ſalgays mas, ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto eſte gran Señor, que cumplays como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteys fuera por ſu mandado, ſiempre quando tornaredes, os ternà la puerta abierta, vna vez moſtradas à gozar deſte caſtillo, en todas las coſas hallareys deſcanſo, aunque ſean de mucho trabajo, con eſperança de tornar à el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete moradas, en cada vna deſtas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y coſas tan deleytoſas, que deſſeareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò à ſu imagen y ſemejança. Si algo hallaredes bueno en la orden, de daros noticia del, creed verdaderamente,

mente, que lo dixo su Mageſtad, por daros à voſotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho mio. Por el gran deſſeo que tengo de ſer alguna parte para ayudaros à ſeruir à eſte mi Dios y Señor, pido os, que en mi nombre, cada vez que leyerdes aqui, alabeys mucho à ſu Mageſtad, y le pidays el aumento de ſu Yglesia, y luz para los Luteranos; y para mi, que me perdone mis pecados, y me ſaque de Purgatorio, que allà eſtarè quiçà, quando eſto ſe os diere à leer (ſi eſtuuiere para que ſe vea, deſpues de viſto de letrados) y ſi algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me ſugeto à lo que tiene la ſanta Yglesia Catholica Romana, que en eſta viuo, y proteſto, y prometo viuir y morir. Sea Dios nueſtro Señor por ſiempre alabado y bendito, amen, amen. Acabòſe eſto de eſcriuir en el moneſterio de ſan Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, viſpera de S. Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna por ſiempre jamas, Amen.